

PÁGINAS LOCALES DEL CARIBE

MENSAJE POR UN SETENTA DE ÁREA

Buscar al Señor

Por el élder Jorge S. Domínguez

De los Setenta

“Buscar significa mucho más que dar una simple mirada superficial; significa energía, dirección, emoción y propósito. Buscar requiere todo nuestro ‘corazón, alma, mente y fuerza’ (D. y C. 4:2)” (Élder Rex D. Pinegar, “Las cosas simples”, *Liahona*, enero de 1995).

“El padre Adán, Enoc, Moisés, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y todos los antiguos patriarcas y profetas se veían obligados a tener comunión con Dios; tenían la necesidad de buscar al Señor porque, sin esa comunión, no estaban capacitados para cumplir su deber. Dependían de Él para recibir revelación, luz e instrucción a fin de tener el poder para cumplir los mandamientos de Dios. Esa unidad que el Señor exigía a los antiguos profetas y patriarcas y que Jesús requirió de Sus Apóstoles también se les exigió a José Smith y a sus hermanos. Se ha exigido a todos los santos de Dios desde la fundación

del mundo hasta hoy” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, capítulo 23: “Uno en corazón y voluntad”).

Como consecuencia de reconocer su insignificancia, los que creen en Cristo vendrán a Él con un espíritu de arrepentimiento, buscando el perdón de sus pecados. Esto es lo que significa tener un corazón quebrantado. No es suficiente ablandar un corazón endurecido por la rebelión y las transgresiones, sino que uno debe también buscar al Señor con toda la energía del alma para pedirle un corazón renovado, el perdón de los pecados y la misericordia que proviene de la sangre expiatoria de Cristo.

El presidente Brigham Young enseñó que nuestro “primer y primordial deber consiste en buscar al Señor hasta que podamos abrir una vía de comunicación desde Dios hasta nuestra propia alma” (Élder Robert R. Steuer, “Seamos enseñables”, *Liahona*, julio de 2002).

Después de que Moisés profetizó que los israelitas volverían a adorar otros dioses y serían esparcidos (Deuteronomio 4:25–28), también pronunció palabras de esperanza en Deuteronomio 4:29–31: “Mas si desde allí buscas a Jehová tu Dios, lo hallarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. Cuando estés en angustia y te alcancen todas estas cosas, si en los postreros días te vuelves a Jehová tu Dios y escuchas su voz, porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios: No te dejará, ni te destruirá ni se olvidará del convenio que él juró a tus padres”.

Qué maravillosas palabras: *Lo hallaremos, no nos dejará, no nos destruirá y no se olvidará de los convenios que hizo con nuestros padres.*

En Isaías 49:14–16, leemos: “Pero Sión dijo: Jehová me ha desamparado, y mi Señor se ha olvidado de mí. ¿Acaso se olvidará la mujer de su niño de pecho y dejará de compadecerse del hijo



Élder Jorge S.
Domínguez



de su vientre? Pues, aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada; delante de mí están siempre tus muros”.

¿Cómo buscar al Señor con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas?

- Debemos buscar al Señor en nuestras oraciones personales y familiares de forma constante, y también con nuestros ayunos (3 Nefi 27:28–29 y 3 Nefi 18:21).
- Busquémosle por medio del estudio de las Escrituras (Juan 5:39).
- Busquemos al Señor con humildad, como dice en D. y C. 112:10: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones”. Él nos guiará para saber cuáles son las cosas específicas que debemos hacer.
- También debemos buscarle en nuestros hogares, poniéndolos en orden y sacando de ellos todas las cosas que no son rectas (D. y C. 93:43).

- Busquemos al Señor para establecer Su justicia (véase D. y C. 1:16).

Pongamos a la vista la lámina de Jesús a la puerta. Cantemos o repitamos las letras de la canción “Buscaré al Señor” (*Canciones para los niños*, pág. 67).

Cuando participo de la Santa Cena con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y cuando asisto al templo y efectúo allí ordenanzas sagradas por aquellos que han pasado a través del velo, son las dos experiencias más maravillosas que tengo al buscar al Salvador y, al hacerlo, me lleno de un sentimiento de gozo y paz que Él promete a aquellos que lo buscan.

Busquémosle, vayamos a Él, dejemos atrás todo aquello que nos impida buscarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza.

Por consiguiente: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7–8). ■

VOCES DE LOS SANTOS DEL CARIBE

Una señal de gratitud

Por Irinna Danielson

FamilySearch

La gratitud se define como “un sentimiento de agradecimiento o aprecio”. Es algo que Gethro Nerosil, de Puerto Príncipe, Haití, se esfuerza por expresar todos los días.

A pesar de vivir en un país abrumado por dificultades económicas y todavía tratando de recuperarse de un devastador terremoto en 2010,

el hermano Nerosil encuentra esperanza al vivir el evangelio de Jesucristo. Él es uno de los aproximadamente 20.000 miembros de la Iglesia SUD que viven en la nación de la isla del Caribe. Actualmente presta servicio como presidente de estaca. Dirige, por medio del ejemplo, cumpliendo su responsabilidad divinamente señalada de buscar a miembros de la familia y prepararlos para las ordenanzas del templo,

como una manera de dar gracias a aquellos que lo precedieron.

Aceptar el desafío de efectuar la obra en el templo

En 2013, el hermano Nerosil tuvo la oportunidad de conocer al élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, cuando visitó Haití para conmemorar los 30 años de la Iglesia en ese país.



El hermano Nerosil nunca olvidó los sentimientos de amor y gratitud asociados con conocer a un apóstol del Señor. Es en parte la razón por la que dijo que sintió que debería aceptar el desafío del élder Andersen, emitido a principios de este año, para ayudar a preparar nombres de familiares para llevar al templo.

“Viene de un apóstol, por lo que el Señor desea que lo hagamos”, dijo él.

Aunque el desafío de efectuar la obra en el templo se emitió expresamente a los jóvenes, a sus 28 años, el hermano Nerosil sabe que él también puede hacerlo, y ha invitado a todas las personas bajo su mayordomía, jóvenes y mayores, a buscar a sus antepasados.

El hermano Nerosil

Cómo utilizar el cuadernillo *Mi familia*

Hace unos seis meses, el hermano Nerosil supo del cuadernillo *Mi familia*.

“Sentí un buen espíritu al respecto y quería compartirlo con mi barrio y estaca”, dijo. “Mi esposa y yo decidimos trabajar arduamente para buscar a nuestra familia”.

En el cuadernillo, él completó su árbol genealógico y registró relatos que habían sido compartidos por miembros de la familia, como los de su bisabuelo Nerosil.

Un tío compartió cómo este bisabuelo cambió su apellido a Nerosil después de mudarse a otra ciudad. De esa información surgió una nueva línea de descendientes. Además supo, por su madre, que ese hombre, conocido como papá Nero, solía cuidarlo cuando era niño.

“Me sentí tan feliz al oír eso”, dijo él.

Ese abuelo murió cuando el hermano Nerosil tenía sólo dos años de edad. Él no recuerda nada de él, pero a través de los relatos, de repente, siente una conexión.



“No veo la hora de reunirme con él del otro lado del velo”, dijo. “Quiero preguntarle por qué cambió el nombre y darle las gracias por cuidarme”.

Él desea vivir con su bisabuelo para siempre.

“Siento la responsabilidad de bendecirlo”, dijo él. “Todo lo bueno en mi vida es gracias al Evangelio y a causa de mi familia. Deseo reunirme con él con una gran sonrisa, sabiendo que hice todo lo que pude”.

Camino al templo

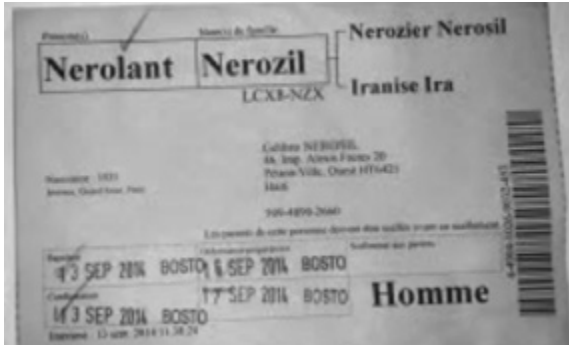
Actualmente no hay templo en Haití. El más cercano está en la República Dominicana, a 10 horas de viaje en autobús. Debido a que se necesita una visa para viajar allí, muchos santos haitianos no pueden asistir al templo tanto como les gustaría.

“Hacemos todo lo posible para llevar nombres al templo, aun cuando no es fácil”, dijo el hermano Nerosil. “Todos estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para bendecir a nuestros antepasados”.

En Haití, los santos se concentran en encontrar nombres de familiares y orar para tener oportunidades de llevar a esos antepasados al templo.

En septiembre, el hermano Nerosil tuvo la oportunidad de viajar a Boston.

Mientras se



encontraba allí, por dos semanas pudo asistir al templo para efectuar las ordenanzas de salvación para sus abuelos, bisabuelos y dos tías, incluso sellarlos como una familia eterna.

“Fue la mejor parte de mi viaje”, dijo él.

que por medio de sus esfuerzos su familia puede vivir unida para siempre.

“No sería el hombre que soy si ellos no existieran”, dijo. “Todos mis esfuerzos son una señal de gratitud por todo lo que han hecho”. ■

Mi búsqueda de la verdad

“A mis 81 años de edad, conservo en mi corazón un sentimiento de gratitud, porque Dios me permitió conocer la verdad”.

Cuando el hermano Emenegildo de Jesús Merejo era sargento mayor de las Fuerzas Armadas en la República Dominicana, se enfermó de neumonía y estuvo internado en un hospital por varios días. Estando en el hospital un día, escuchó a un hombre predicando acerca de Jesucristo en una emisora de radio desde Puerto Rico. Él aún recuerda las palabras de aquel predicador, las cuales exhortaban a los oyentes a buscar a Jesucristo:

“Estas palabras me llegaron al alma, y decidí pedirle al Señor que me ayudara a encontrar una iglesia que tuviera la verdad”.

“Tiempo después, estando en mi casa, llegaron unos jóvenes misioneros de la Iglesia mormona; ellos me comunicaron que traían un mensaje especial para la familia. Decidí escucharles por unos minutos, tras lo cual me entregaron unos folletos que explicaban un poco más de la Iglesia y en seguida coordinamos un segundo encuentro. Ese

Hace poco, recibió por correo las tarjetas del templo de esos miembros de la familia. Está agradecido por tenerlas como un recordatorio de

mismo día, hablé con la familia respecto a la Iglesia y les expresé que sentía que ésa era la Iglesia que yo buscaba”.

Al cabo de cinco días, los misioneros regresaron nuevamente a la casa del hermano Merejo, pero en esta ocasión no lo recibió él solamente, sino que toda la familia se reunió para escucharles. Fue así que el 23 de octubre de 1983, el hermano Merejo y sus cinco hijos entraron a las aguas y fueron bautizados; todos menos su esposa, la cual asistía en ese tiempo a otra iglesia.

“Después de mi bautismo y el de mis hijos, asistimos con regularidad a la Iglesia; sin embargo, para mí era triste saber que mi esposa no estaba a mi lado. Años tras años pedía al Señor por ella, para que un día diera el paso de bautizarse. Algunas veces me sentía decaído, pero nunca perdí las esperanzas. Tanto yo como mis

La hermana y el hermano Merejo



hijos oramos por muchos años y nos esforzamos por ser un buen ejemplo para ella; siempre la invitamos a la Iglesia, a participar de las noches de hogar y orar juntos en familia. Muchas veces sentí que el adversario quería separarnos como familia, pero orábamos y ayunábamos para buscar la ayuda del Señor”.

“Todos estos años, aunque mi esposa no era miembro de la Iglesia, nos apoyó. Cuando dos de nuestros hijos salieron al campo misional, les escribió cartas todas las semanas. Con frecuencia asistía a las actividades y en muchas ocasiones solía defender la Iglesia cuando algunas personas hablaban mal de ella”.

Las oraciones constantes, los ayunos, la perseverancia por años de toda la familia y el seguimiento de buenas hermanas en el barrio

Emenegildo y Flerida Merejo en su bautismo



donde asiste la familia, llevaron a la hermana Flerida Merejo a aceptar que las misioneras le enseñaran casi 30 años después de que su familia se bautizara. Día tras día, las misioneras compartían con ella con amor y paciencia las verdades del Evangelio. Es así que cuando las misioneras le preguntaron si deseaba bautizarse, ella les contestó: “Sí, siento que mi vida va a cambiar”.

Para el hermano Merejo, el milagro de que su esposa aceptara el Evangelio, que 30 años antes él había abrazado junto a sus hijos, le llenó de felicidad; él sentía que su Padre Celestial había escuchado y contestado sus oraciones. “El 8 de diciembre de 2012 fue un día especial para la familia; ese día mi esposa entró en las aguas bautismales”.

La hermana Flerida comenzó inmediatamente a prepararse para ir al templo, pues no había más tiempo que perder. Finalmente,

Emenegildo y Flerida Merejo junto a hijos y nietos en el Templo de Santo Domingo

el 21 de diciembre de 2013, el hermano Merejo vio hecho realidad otros de sus grandes sueños: sellarse con su amada esposa por el tiempo y por la eternidad en la Casa del Señor y tener la oportunidad de ser sellados a tres de sus hijos que aún permanecen activos en la Iglesia. La hermana Flerida comenta: “Luego de sellarme con

Hermano y Hermana Merejo con su nieta Jenny Merejo que actualmente sirve en una misión en México.



mi familia siento paz, felicidad y mucha emoción al saber que está unida para siempre”.

El Evangelio restaurado ha traído muchas bendiciones a la

vida del hermano Merejo. En estos 30 años de ser miembro, ha visto servir en misiones a dos de sus hijos; tres de ellos permanecen firmes en el Evangelio. Su

esposa, a la que tanto ama, está unida a él por esta vida y la eternidad y actualmente su nieta mayor está sirviendo en una misión de tiempo completo. ■

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Manos y corazones dedicados a un Día Internacional de Servicio

Santo Domingo, República Dominicana



Un cartel de Manos Mormonas que Ayudan

Miles de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) dedicaron el día 1º de noviembre de 2014 a prestar labores de servicio comunitario dentro de lo que han denominado el “Día Internacional de Servicio”.

Voluntarios de todas las edades, incluso misioneros del país y de toda la región del Caribe, se prepararon con chalecos amarillos propios del programa “Manos Mormonas que Ayudan”, el cual

auspicia la Iglesia en todo el mundo. Este programa tiene como finalidad brindar ayuda en situaciones cuando lo más necesario es la labor humana.

Ataviados no sólo con chalecos, sino con palas, picos, martillos, brochas, escobas, bolsas plásticas y otros elementos, posibilitaron la labor que planearon en todo el país y en el Área Caribe, junto a organizaciones e individuos dentro de sus localidades, con quienes

comparten el interés común de servir a los demás.

Los proyectos incluyeron: limpieza de áreas públicas, embellecimiento de edificios comunitarios, recolección de comida para los pobres y necesitados, jornadas de vacunación, campañas de donación de sangre, proyectos de reforestación, operativos médicos, labores de asistencia en hogares para ancianos y muchos otros proyectos de orientación comunitaria.

“El Día Internacional de Servicio ‘Manos y Corazones’ es una actividad internacional de servicio con base comunitaria que se realizó por primera vez en nuestro país el año pasado. El cometido es ayudar donde se necesite, pues como cristianos hemos sido llamados a seguir el ejemplo de Jesús de brindar ayuda a los demás”, expresó Rafael G. Gutiérrez, Director de Asuntos Públicos de la Iglesia.

“La manera en que lo logramos es utilizando los recursos humanos y materiales de que ya dispone la comunidad y estableciendo alianzas con individuos y organizaciones, igualmente preocupados

por los males que nos afectan en cada una de nuestras comunidades”, agregó.

“Actualmente, se han propuesto unos 74 proyectos de diversas índoles, todos orientados a labores de servicio no remunerado a ser realizados por los mismos munícipes, incluyendo los miembros de la Iglesia, en alianza con las autoridades locales y otros grupos de la comunidad”.

MANOS MORMONAS QUE AYUDAN



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Algunos participantes de Manos que Ayudan



“La única paga que reciben los voluntarios que participan es saber que algunos desafíos de la comunidad han hallado solución, además de ver el rostro sonriente de los beneficiarios y sentir la satisfacción del deber cumplido como ciudadanos responsables”, concluyó.

Sobre el Día Internacional de Servicio

Henry B. Eyring, uno de los líderes mundiales de la Iglesia, en el año 2011, durante la celebración del aniversario 75 del programa de Bienestar de la Iglesia, lanzó un reto a todos los miembros de la Iglesia del mundo, invitándoles a dedicar un

día del año a un esfuerzo masivo para servir a los demás y brindar ayuda donde se necesite, un Día de Servicio.

Desde entonces, más de 29.000 congregaciones de miembros de la Iglesia en todo el mundo planean un día especial para dedicarlo a ayudar a los demás de forma voluntaria. Millones de horas de trabajo se donan cada año.

En la República Dominicana, se celebró por primera vez el Día de Servicio en el año 2013, con más de 50 proyectos de largo alcance; este año se superó, ya que se obtuvieron más de 100 proyectos a nivel nacional. ■

Almohadas de corazón... un regalo de amor

San Juan, Puerto Rico

La oportunidad de recibir alivio en un momento de enfermedad nos hace sentirnos más tranquilos y positivos durante el proceso de recuperación. Así se percibió cuando se hizo entrega de las almohadas

de corazón a la organización Susan G. Komen y el Hospital Oncológico en San Juan.

Por tercer año consecutivo, ambas organizaciones recibieron estas almohadas confeccionadas por las hermanas

de la Sociedad de Socorro de San Juan, de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos. Esta labor comenzó en el año 2012 y continúan laborando en este trabajo misional para apoyar a los(as) pacientes con esta condición. Las almohadas también incluyen un mensaje positivo de valor y fe en nuestro Padre Celestial.

La Sra. Carla Sánchez Silva, de la organización Susan G. Komen, y Odette M. Negrón, del Hospital Oncológico, expresaron: “Las pacientes, cuando reciben estas almohadas, se sienten contentas, agradecidas y entusiasmadas por leer el mensaje de fe y esperanza que le incluyen con la almohada”. ■

